

ARTURO ALESSANDRI PALMA

Fidel Araneda Bravo. Editorial Nascimento. 267 págs.

Varios libros y ensayos se han escrito para estudiar la figura de Alessandri. Ocurre que ciertas personalidades han de observarse en la perspectiva de la Historia, pero sin exagerar la proximidad y la lejanía. Fidel Araneda, Académico de la Lengua, se ha situado en un punto central, con espíritu analítico, con rigor intelectual.

Este libro, escrito con pasión y, sobre todo, en un castellano ceñido, académico, está dividido en varias secciones: la primera época del político, el caudillo, la Constitución de 1925, el conspirador, el restaurador de la ley, Presidente del Senado, escritor y memorialista, inmortalidad.

Libro de emoción humana, de síntesis, indicador de la vida de un hombre que, entre obstáculos, avizoraba el porvenir nacional. De gran interés para el conocimiento de la historia chilena. El autor nos presenta a un hombre que saltó más allá de su propia sombra, que no está prisionero en los bustos artísticos. Estudio excelente.

V.M.

LA RUTA LITERARIA DEL CID

Ernesto Livacic Gazzano. Ediciones Nueva Universidad Pontificia. Universidad Católica. 106 págs.

El investigador, centrado en un marco histórico, expone las diversas maneras como ha sido tratada la figura real y legendaria del Cid. Para ello cita obras, sintetiza su contenido, coloca al personaje en planos complementarios, opuestos, románticos, realistas.

Puntos de esta obra: El Cid histórico, el Poema, gestas juglarescas, romancero del Cid, su presencia en la dramática española, universalización del héroe, diversos jalones cidianos.

Este libro es un necesario hilo conductor. Estudiantes y profesores encontrarán simplificadas sus tareas de elección, ya que están indicadas las formas que fue tomando la existencia azarosa de un hombre que mereció el título de educador de reyes.

El profesor Ernesto Livacic tiene el don de la síntesis, conoce los entramados del Poema, sabe contener sus emociones al penetrar en la vida de un hombre de condiciones heroicas, senequista a su manera, guerrero que obtiene victorias frente a su esposa para recibir el premio del amor romántico y realista. No es fácil cumplir esa tarea de "presentación" de un hombre, pero Livacic lo ha conseguido con donaire, con palabras justas y nobles.

V.M

<https://doi.org/10.29393/At440-49DBVM10049>

DOÑA BARBARA

Rómulo Gallegos. Con ilustraciones de Lukas. Editorial Andrés Bello. Santiago.

En esta novela se fija un contrapunto entre civilización y barbarie. Los escenarios son los llanos y ríos, las estribaciones de la selva. Dos frases pueden ser la clave de la obra.

“Un bongo remonta el Arauca bordeando las barrancas de la margen derecha”. Ahí navega el hombre de la ciudad, el intelectual.

“Fruto engendrado por la violencia del blanco aventurero en la sombría sensualidad de la india, su origen se perdía en el dramático misterio de las tierras vírgenes”. Ya tenemos a Bárbara, “devoradora de hombres”, mujer de actitudes viriles, romántica a su manera.

Las oposiciones quedan insinuadas, los conflictos seguirán entre remolinos fluviales y llanos vivificantes y demoledores.

El autor estableció nexos literarios entre el impresionismo artístico y la meticulosa finalidad intelectual. Doña Bárbara organiza su poderío, se desvive, desaparece cuando su frenesí y dominación son imposibles, porque el bien ha vencido al mal. El símbolo que la hacía fuerte y enigmática fue trizado.

Uslar Pietri escribió: “No hay novelista grande menos renovador y audaz en lo formal y en lo técnico que Gallegos. *Cantaclaro* es la única obra que parece apartarse de la rígida estructura tradicional”.

Doña Bárbara se publicó en 1929. Los héroes secundarios, por el hecho de estar inmersos en realidades sencillas, tienen una vida más lógica, menos preconcebida literariamente, lejos de las exigencias del símbolo. Esa obra, sin dejar de ser indigenista y de conservar reminiscencias del simbolismo, es una creación nueva. Brota de la actitud de seres humanos que, antes de la era del petróleo, nos ofrecen situaciones vitales en función de los escenarios telúricos.

Como línea de fuerza se exponen los problemas que fue creando el mestizaje. Los conflictos sociales están elevados a planos de universalidad. El triunfo de la civilización, simbolizado en la conducta de un personaje, difumina la visión negativa, con un mensaje de amor y redención, en momentos de la vida de un país.

El vocablo “civilización” equivale a progreso y cultura, contiene el propósito de la creación de valores, mediante procedimientos que arrancan desde la suprema idea de justicia. En los ámbitos de la novela, los autores utilizan “ejemplos”, crean personajes que representan el anverso y reverso de la armonía social. En términos corrientes se dice que Doña Bárbara es la mujer desquiciada, sin duda, por la gravitación de circunstancias elementales y adversas en su vida.

El autor del prólogo de esta edición de la obra, Fernando Emmerich, señala que Gallegos elaboró literariamente el lenguaje de los llaneros y que profundiza en un problema social y filosófico de muchos pueblos: “El choque, el dilema entre civilización y barbarie es el conflicto fundamental de América”.

Un alarde de lingüista es el “idioma” de Rómulo Gallegos. No es fácil fundir, en mosaicos estéticos, el habla popular, rica en metáforas de raíz concreta y casi legendarias, disparadas verticalmente y hundidas en la tierra, con el preciosismo erudito, sin que se noten demasiado las yuxtaposiciones y las aristas de unión delicada.

En las últimas páginas de la novela, para simbolizar, mediante varias perífrasis, la huida del personaje máximo, la voz narrativa nos dice que una res joven “se debatía al borde del tremedal, apresada del belfo por una culebra cuya cabeza apenas sobresalía del pantano”.

La heroína, también vencida, murmura: “Ya no se escapa”. Y ya en las últimas secuencias: “La noticia corre de boca en boca: “Ha desaparecido la cacica del Arauca””.

Por el río avanzó el progreso, y por la misma senda fluvial navega el primitivismo, descendiendo convertido en fracaso y soledad. La novela es como una curva sin cerrar, pero en varios puntos de su trazado se insertan personajes, inmersos en ambientes que

constrañen y liberan, al mismo tiempo. Será necesario el tiempo para que las aguas se aquieten, al menos en apariencia.

Varios sociólogos se han planteado preguntas que se refieren al origen de las civilizaciones. Hablan de raza y mestizaje, de complejos impulsos psicológicos que son fáciles de explicar. Las respuestas son imprevisibles.

Doña Bárbara puede ser la explicación o búsqueda de soluciones. Rómulo Gallegos trató temas de educación en dos series de artículos que definen su pensamiento. Deseaba establecer en su patria un régimen de convivencia, de respeto por los sentimientos nobles.

La palabra “símbolo”, a través de su evolución semántica, ha venido a denotar un conjunto de actitudes que no siempre se ofrecen con nitidez. Bárbara es un símbolo de la sensualidad y del odio. Santos Luzardo es un personaje real y novelesco, un estudio admirable de psicología. Marisela, belleza no cultivada, bien puede ser “el producto de un medio trágico no cultivado”. Otros individuos simbolizan la soledad, una posición filosófica.

La presente edición chilena, con ilustraciones de Lukas, ha sido publicada por la Editorial Andrés Bello.

V.M

PROSAS DE GABRIELA MISTRAL

Prosa Religiosa y Gabriela piensa en... Editorial Andrés Bello. Pontificia Universidad Católica. Dos tomos de 185 y 435 págs. Selecciones de Luis Vargas y Roque Esteban Scarpa.

A Gabriela Mistral se le concedió el Premio Nobel por su categoría de poeta. Sin duda, pocos eran los admiradores que habían leído sus prosas. Ahora se publican varios libros no poéticos, *Prosa religiosa y Gabriela piensa en...*

Su jerarquía de poeta es superior a la de pensadora en prosa. Para conocer detalles de su vida, estos escritos, vivos y ocasionales, tienen singular importancia.

Gabriela admiró a José Martí, por su profundidad de pensamiento, por sus escritos que son un antecedente valioso del modernismo. Bien sabía nuestra poetisa que la prosa de Martí serviría de modelo a muchos escritores de América y España.

El profesor Luis Vargas Saavedra ha recopilado los temas religiosos, vistos desde situaciones especiales. Acaso esas páginas contribuyen a explicar algunos aspectos de la poesía mística. Escribió la excelsa prosista: “Los artistas religiosos, fuera de la capacidad para crear tienen, al mirar el mundo exterior, la intuición del misterio. Ven el sentido místico de la belleza”.

Los textos seleccionados tratan diversos aspectos del tema religioso. Nos hablan del Cristianismo con sentido social, de la unidad cristiana. Figuran algunas estampas: San Miguel, Santo Tomás, Santa Catalina de Siena. Entre las denominadas “siluetas”: Sor Juana Inés de la Cruz, San Vicente de Paul, una Santa niña. Y los “recados” sobre los Tlalocs; Quetzalcoalt, etc.

Gabriela Mistral, en sus prosas, emplea un estilo bastante parecido al de sus poemas. Motivo de controversia sería afirmar que la autora de *Tala* y *Desolación* fue escritora mística a la clásica manera. Su lenguaje, lleno de reminiscencias bíblicas, con influencias